



Girolamo Savonarola:

Ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento italiano

Jorge VELÁZQUEZ DELGADO

Girolamo Savonarola, el *Sócrates de Ferrara*, el *dios de los filósofos* y *filósofo de la divinidad*, amén de *profeta del «nuovo secolo»*, según Giovanni Nesi. Es el protagonista del nuevo libro de Jorge Velázquez Delgado, *Girolamo Savonarola: ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento italiano*. Esta obra continúa investigaciones dadas a conocer en 1998, *¿Qué es el Renacimiento? La idea de Renacimiento en la conciencia histórica de la modernidad*; y en 2006, *Bajo el Círculo de Circe. El imaginario político de Nicolás Maquiavelo*. La continuidad e interés en esta etapa del desarrollo histórico-político, por parte del autor, es dilucidar sobre las características individuales y contextuales, que posibilitan el surgimiento de una nueva concepción del ser humano y su estar en el mundo, social y personalmente.

El Renacimiento, de acuerdo con los argumentos de Velázquez Delgado, aparece como un cuadro de claro-oscuros donde se conjuntan la exégesis filosófica, la retórica religiosa, el paganismo, la indagación de la historia para forjar un nuevo sentido a las exigencias políticas antagónicas, y el levantamiento de bloques ideológicos y culturales que permitan la pervivencia de regímenes de gobierno. Este, es un periodo en disputa entre fuerzas políticas y religiosas, concretamente en Florencia; el cual, nuestro autor aborda con las herramientas hermenéutico-filosóficas, aunadas a una racionalidad histórica, que tienden al desciframiento del *telos* que sigue inquietando a filósofos, historiadores, teóricos de la política y sociólogos de la cultura.

Así, el Renacimiento y sus personajes, además de ser realidades históricas, son objetos de interpretación, es decir, fungen como motivos para que el autor despliegue sus referentes filosóficos, históricos y hermenéuticos y vierta un discurso cuyo sentido se desplaza de lo político a lo religioso, y de aquí a lo filosófico e histórico, para ir precisando los distintos niveles en que el personaje, Girolamo Savonarola, y los hechos, se engarzan, tanto

en el simbolismo de la época como en el *continuum* que el ejercicio del poder ha adquirido en Occidente, en especial a partir del enorme paradigma que representa Niccolò Machiavelli y su contraparte Girolamo Savonarola.

El libro en estudio, *Girolamo Savonarola: ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento italiano*, estructura su objeto de investigación en planos ascendentes, que van de lo categórico de un periodo de la historia y su sustento *intelectual*, a la dilucidación del pensamiento y actuar del *protagonista*. Es decir, el autor parte de una caracterización histórico-filosófica de *El problema del Renacimiento*, para después precisar las *Oscilaciones históricas del Humanismo en el Renacimiento* y colocar a *Florenia: centro del mundo* en el espacio-tiempo de la discusión y análisis político, religioso y cultural. Los siguientes capítulos *La lira de Orfeo*, *Herejía y ortodoxia: cuestión de límites*, *El universo mágico y maravilloso en la carcajada de la modernidad*, *Florenia: entre el acantilado y el remolino*, culminan con *Girolamo Savonarola: la balada del profeta de hierro rojo*. Todo esto muestra la situación política de Florenia a finales del siglo XV, a través del pensar y la acción de Savonarola y Maquiavelo. Así, Velázquez Delgado da la pauta para abordar el pensamiento del sacerdote dominico desde distintas aristas y con variadas metodologías y contextos.

El autor realiza su investigación a partir de una lectura histórica y objetiva de un periodo del Renacimiento, representado por Girolamo Savonarola, personaje del quehacer político, admirado y repudiado en su tiempo y en las generaciones posteriores. Su marco conceptual es la filosofía política; así, ve su objeto de estudio, Savonarola, como “un hombre con grandes dotes políticas. Un dirigente en el sentido en que Maquiavelo llegó a establecer tal cosa. Es decir, un condottiero con hábitos de sacerdote dominico. Que no lleva en la mano la espada pero sí bajo el brazo su Biblia. Savonarola es así un fervoroso creyente que optó por llevar la política por el camino de la religión” (p. 14). Pues, Savonarola, como hombre de profunda fe, sabía lo que significaba ser cristiano pero, sobre todo, lo que implicaba el uso de las armas: una enorme responsabilidad política, moral e histórica. El sacerdote fue un cristiano que quiso respetar y hacer respetar la ley de Dios. Misma que entiende como justicia y respeto absoluto a la vida humana. Su ontología, está hipostasiada en la comprensión de la labilidad del ser humano: pasa del humanismo antropológico al humanismo bíblico. Sentencia el autor del texto en estudio: “Insistimos: el diagnóstico sobre las cosas de Italia era acertado, mas no el camino que sigue Savonarola para hacer frente a tan particular circunstancia histórica: la religión y la vía pacífica. No olvidemos que trató siempre de ser un cristiano coherente y elocuente” (p. 16). Recordemos que el dominico propuso, y quiso llevar a la práctica, un sistema de gobierno republicano basado en la fuerza popular y en la democracia, que diera fin o limitara el poder de los *ottimati*.

A Velázquez Delgado le interesa dilucidar sobre los acontecimientos históricos que desembocaron en la crisis del Renacimiento italiano, lo que él llama *momento savonaroliano*, es decir, la experiencia histórico-política que, a la par de contener su propia dinámica, marca influencias y criterios interpretativos para la posteridad.

Aquí, el autor dilucida sobre el problema del Humanismo, en tanto movimiento trascendental de la historia que permite comprender el *largo trend secular* de la misma. De igual manera, pone de relieve los procesos filosóficos, históricos y culturales que sustentaron este movimiento intelectual. Lo cual está emparentado con el problema del Renacimiento, es decir, con el inicio de la cuestión primaria de la Modernidad: la libertad del hombre y la nueva concepción del mundo, que presuponen la condición histórica y existencial del hombre. En estos linderos, tendrá cabida la llamada *crisis del*

Renacimiento, donde Velázquez Delgado se enfoca en el *momento savonaroliano*, esto es, en el régimen que va de 1494 a 1498 en la ciudad de Florencia, dominado por el sacerdote dominico Girolamo Savonarola. Personaje donde confluyen las tensiones medievales, la idolatría, el fanatismo religioso, la reformulación de la doctrina cristiana, pero también la búsqueda de la paz y la unidad italiana, sustentada en el deseo de construir una *república bien ordenada*.

En esta empresa, el autor pondera los proyectos de reforma política de Savonarola y Machiavelli, haciendo énfasis en que el primero considera a la religión como la vía para tal fin, mientras que el segundo concibe a la política, depositada en la imagen del príncipe, como el camino más racional para llegar a la unidad de la república.

Velázquez Delgado señala que fue un tiempo vivido sin la presencia de Dios, o mejor dicho, un periodo donde “los asuntos humanos ocurren como un extraño alejamiento de toda intervención e interferencia providencialista” (p. 34), pero también, es el lugar donde los individuos se valen de sus facultades y creatividades para transformar su entorno, para trazar senderos hacia la secularización y la construcción del Estado laico: es el espacio donde se proyecta la individualidad y la libertad de los sujetos, a la vez que se ejerce la pedagogía política del veneno y el puñal.

Por otra parte, el concepto de Humanismo, señala el autor, es una creación del pedagogo F. J. Niethammer quien, a principios del siglo XIX, “lo impone como criterio de investigación para determinar los horizontes y límites de una época histórica” (p. 44) que retoma los valores greco-latinos. Pues, en las centurias que abarca el Renacimiento, lo que se entendía por humanista era quien ejercitaba los *studia humanitatis*, es decir, quien se apegaba al estudio de la lengua, la lógica, la poesía y la historia.

El Humanismo es compromiso crítico que, al valorar las cosas del hombre, lo libera, mediante la negación de dogmas y doctrinas cerradas. Es una sociedad que quiere hombres unidos por un vínculo y una cultura común, partícipes de la *res publica*. Nuestro autor ve al Humanismo como un ensamble de los tiempos de la historia, con sus respectivos vaivenes o luchas por la libertad e igualdad. Concediéndoles una continuidad en la que el sincretismo juega un papel fundamental.

Ya en el enfoque político del sacerdote dominico, Velázquez Delgado señala: El joven Girolamo pensaba que vivía en un mundo de bestias. En una sociedad alejada de Dios. Que en el fondo era inaceptable la simulación que reflejaban todas aquellas magníficas obras de arte referidas a inconfundibles motivos religiosos.

Y, en términos formales, Girolamo Savonarola no fue un humanista. Pero tampoco fue alguien que no reconociera y no se reconociera en los valores del humanismo. Los acepta. Particularmente aquellos que forman parte del ideal cívico que subyace en su peculiar concepción política. Es decir, a la forma más influyente y determinante del humanismo florentino.

Con la república popular, Savonarola pretende terminar con la política del veneno y el puñal, y fincar las bases de la legitimidad; en oposición al despotismo, la simulación y tiranía principesca; y, a la vez, que esto sirva como un frente contra las potencias extranjeras que hostigaban a Florencia. Nos dice el autor: “lo que *il frate* quería era evitar que Italia, empezando por Florencia, cayera en manos de los bárbaros. Es decir, que fuera sometida perdiendo con ello el bien máspreciado de todo verdadero humanista, de todo republicano y de todo verdadero patriota: la libertad” (p. 51).

Al respecto, el sacerdote dominico concibe la política y la religión como una misma fuerza pero, su república no presupone aún el Estado laico, sólo la posibilidad de llevar la vida civil a una situación en la que impere la paz y armonía social. “En esto radicaba su famosa salvación de Florencia. Proyectando un pacifismo que, a la vez de respetar la libertad de los ciudadanos, hiciera innecesario el recurso de las armas” (p. 54).

Velázquez Delgado atribuye la soledad de Savonarola al deseo de reflexionar sobre las cosas torcidas del mundo, y contemplar la posibilidad de arreglarlas. Mas, el camino que le queda es enfrentar la realidad, hacerlo mediante la acción política, una vez establecidos los límites de la profecía; pero él no era un hombre de acción, era un predicador que, a través de la palabra, acusa a los individuos de haber convertido la vida civil en una cárcel. “Y las cosas de la religión, en objeto de una desbordada pasión iconoclasta. Para él, la ciudad estaba infectada por la irreverencia con la cual eran tratadas las cosas de la piedad y la gracia” (p. 63). Sin embargo, en ese ambiente de paganismo y auto complacencias eclesiásticas, empezará a gestarse el *hombre nuevo*.

Con lo anterior, la profecía y la facticidad, lo que es y lo que debiera ser, se confrontan en el pensamiento y en la acción, en la vida y los deseos; pero juntos, hacen caminar la historia, perfilan al *nuovo uomo*, al individuo que, conociendo la historia y el temperamento de los hombres, hace lo posible, de acuerdo con su doctrina, para transformar su *realidad*. A veces, quedando sólo en los entretelones de la historia y el mito, como puede percibirse al sacerdote dominico Girolamo Savonarola, gracias a la investigación de Jorge Velázquez Delgado.

Ficha técnica del libro:

Título:	Girolamo Savonarola: ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento italiano
Autores:	Jorge Velázquez Delgado
Editorial:	s.l., Del Lirio, 2013
Número de páginas:	223

Silvestre Manuel HERNÁNDEZ